

Del “Perón Vuelve” al día que Perón volvió. Ezeiza 1973, percepciones de un regreso

**[From the “Perón Vuelve” until the day that Perón came back.
Ezeiza 1973, perceptions of a return]**

Leonardo Mario Fonte

(Universidad Nacional de Tres de Febrero)

lfonte@untref.edu.ar

Resumen

Este trabajo se ocupa de analizar una serie de cuestiones que se desprenden de los sucesos ocurridos en Ezeiza, el 20 de junio de 1973, en el contexto de la vigilia por el regreso a la Argentina de Juan Domingo Perón. En tal sentido, en primer lugar se pretenderá definir si la conceptualización “masacre”, semánticamente, mantiene un correlato con los eventos desarrollados durante esa jornada. En segundo lugar, se buscará analizar si es posible aseverar, que la izquierda peronista en su conjunto fue la víctima ingenua de una matanza perpetrada intencionalmente para desplazar a Cámpora y copar el poder. Por último, se tratará de examinar cómo el 20 de junio de 1973, se evidenciaron las contradicciones existentes entre la conducción de Montoneros y Perón, y cómo estas diferencias acabaron cristalizándose en los incidentes ocurridos.

Palabras claves: Perón – Regreso – Ezeiza – Masacre

Abstract

This work focuses on analyzing a series of issues that took place during June 20th 1973 in Ezeiza in the context of the eve for the return of Juan Domingo Perón to Argentina. In first place, it will be attempted to define if the concept of “Massacre”, in a semantic way, keeps a correlation with the events that developed during that day. Secondly, an analysis will be made to see if it is possible to asseverate that the “Peronist left-wing movement” was an innocent victim of a bloodbath made intentionally to displace Cámpora and take the power. Finally, we will examine how on June 20th 1973 the contradictions between Montoneros and Perón became evident and how these differences, in the end, were reflected in the incidents.

Keywords: Perón – Return – Ezeiza – Massacre

Recibido: 17/03/2014

Evaluación: 21/05/2014

Aceptado: 20/06/2014

Anuario de la Escuela de Historia *Virtual* – Año 5 – N°6 – 2014: pp. 175-187

ISSN: 1853-7049

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>

Del “Perón Vuelve” al día que Perón volvió. Ezeiza 1973, percepciones de un regreso

“Porque nuestro general no ha sonreído ni una sola vez desde que llegó.
Porque queríamos ver a Perón levantando los brazos diciéndonos
¡Compañeros! Y nos jodieron.”

Dardo Cabo. *El Descamisado*, 26 de junio de 1973.

El día 20 de junio de 1973, congregaba en Ezeiza a una multitud de personas que esperaba el retorno, tras dieciocho años de exilio, de uno de los líderes políticos más influyentes de la historia Argentina. Empero lo que en primera instancia podría haber quedado en la memoria nacional como un hito de celebración peronista, tal como lo fuera el 17 de octubre, acabó por concretarse en un episodio controversial que dio lugar a las más dispares interpretaciones. Las variadas lecturas realizadas sobre lo acontecido, remiten a análisis que oscilan desde la apreciación de Ezeiza en términos de masacre, a la denominación de lo ocurrido en clave de incidente aislado.¹ Huelga decir que en este conglomerado de tesis, entran en juego una serie de factores que exceden el carácter coyuntural que presentó lo ocurrido. Analizar un episodio tan cercano a nuestros tiempos, y del que muchos de los investigadores formaron parte activa, implica una gran dificultad a la hora de pretender realizar una lectura que se aleje de las percepciones obtenidas de la experiencia vivida. Es por ello, que en estos trabajos pareciera no haber posibilidad de hallar un punto intermedio que dé lugar a un análisis en donde se priorice el contexto por sobre los protagonistas.

Lejos de pretender encontrar víctimas y culpables, en el presente trabajo se buscará comparar distintos análisis realizados sobre Ezeiza, para poder así dilucidar una serie de interrogantes que se desprenden de dicho acontecimiento. En primer lugar resulta primordial poder definir si la conceptualización masacre, semánticamente, mantiene un correlato con lo sucedido el 20 de junio de 1973. Consecuentemente se tratará dilucidar si el hecho de que el incidente haya afectado, según cálculos de Samuel Amaral, a un porcentaje de entre 0,05% a 0,13% del total de los asistentes, funciona como una herramienta argumentativa válida para no considerar lo ocurrido como una

¹ Sobre lo acontecido en Ezeiza el 20 de junio de 1973, ver entre otros: VERBITSKY, H., *Ezeiza*, Buenos Aires, 1988 (1986); AMARAL, S., *Ezeiza, 20 de junio de 1973*, Sesión privada, Academia Nacional de la Historia, 2010; LANUSSE, L., *Sembrando vientos. Argentina: del primer peronismo a la masacre de Ezeiza*, Buenos Aires, 2009; CELESIA, F. y WAISBERG, P., *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*, Buenos Aires, 2010.

masacre.² En segundo lugar, también se pretenderá analizar si es posible aseverar, tal como lo hace Verbitsky, que la izquierda peronista en su conjunto, fue la víctima ingenua de una matanza perpetrada intencionalmente para desplazar a Cámpora y copar el poder. Este aspecto resulta necesario para poder dilucidar si es posible referir a FAR y a Montoneros como un todo homogéneo, en el que a sus integrantes, por el solo hecho de formar parte de estas organizaciones, les cabe el mismo grado de ingenuidad e inocencia frente a los hechos acontecidos en Ezeiza. Al respecto, se destaca la necesidad de hacer una división entre las bases de las organizaciones y sus dirigentes, debido a que sus capacidades de acción y su nivel de injerencia en asuntos internos no pueden ser comparables. Por último, también se tratará de examinar cómo el 20 de junio de 1973, se evidenciaron las contradicciones existentes entre la conducción de Montoneros y Perón, y cómo estas diferencias acabaron cristalizándose en los incidentes ocurridos durante esa jornada.

En consecuencia a los interrogantes planteados, cabe destacar que el presente trabajo lejos de pretender formular respuestas acabadas sobre los mismos, busca abrir el campo de análisis para poder hacer una relectura crítica, que permita realizar nuevos aportes a un debate que aún se presenta vigente. Por ello, en pos de poder concretar los objetivos planteados, se recurrirá como soporte analítico a los trabajos de Horacio Verbitsky, *Ezeiza*; y de Samuel Amaral, *Ezeiza, 20 de junio de 1973*. La elección de ambos escritos, responde a que las reconstrucciones que se realizan en ellos sobre el tema se presentan explícitamente en términos antagónicos.³ Empero, para no circunscribir el análisis solo a los aportes realizados por los mencionados autores, este trabajo se complementará con la inclusión de otras lecturas referidas al tema, entre las que se destaca la publicación del semanario *El Descamisado*.

Ezeiza

¿Masacre o incidente aislado?

Pareciera ser de uso común referirse a lo acontecido en Ezeiza en términos de masacre, sin plantearse con demasiada profundidad si tal conceptualización se condice con lo ocurrido durante la vigilia del regreso de Perón a la Argentina.⁴ En

² “En Ezeiza [hubo] enfrentamientos armados e incidentes de extrema violencia pero no hubo masacre, ya que los hechos estuvieron localizados en un pequeño sector y afectaron a una porción decididamente menor de los concurrentes”: AMARAL, S., *Ezeiza, 20 de junio...*, op. cit., p. 32.

³ Por su orden cronológico, es el trabajo de Samuel Amaral el que busca refutar lo expuesto por Verbitsky veinticuatro años antes de la publicación de: *Ezeiza, 20 de junio de 1973*.

⁴ En este punto cabe destacar que la concepción de lo acontecido en Ezeiza en términos de masacre, excediendo el ámbito intelectual, es también sostenido en los diseños curriculares para el nivel secundario. Un claro ejemplo de esto se puede observar en el tratamiento que dan, sobre el tema, los manuales de historia de quinto año de este nivel: “El 20 de junio de 1973 Perón volvió para establecerse definitivamente en la Argentina tras su prolongado exilio. Una multitud de millones de personas se reunió en Ezeiza para recibir a su líder en lo que debía ser una gran fiesta. Sin embargo, se convirtió en una masacre, organizada

consecuencia, con el fin de evidenciar que la representación de los incidentes del día 20 de junio de 1973 fue elaborada con un sesgo claramente político y sobre una endeble y parcial evidencia, Samuel Amaral cita a Ceferino Reato haciendo referencia a la “supuesta” masacre de Ezeiza como un paradigma creado por el aparato propagandístico de FAR y Montoneros.⁵ No obstante, frente a este análisis es necesario preguntarse si el hecho de que esta conceptualización pueda haber sido utilizada intencionalmente por las organizaciones armadas con el fin de presentarse como víctimas, la inhabilita como esquema explicativo de lo ocurrido el día del retorno del líder peronista.

Según la Real Academia Española, el concepto de masacre es aplicable a la “matanza de personas, por lo general indefensas, producida por ataque armado o causa parecida”.⁶ Esta definición, al no hacer referencia a una cantidad específica de individuos que deban ser víctimas de una matanza para que la misma sea considerada una masacre, permite concluir que no existe una variable cuantitativa que determine su clasificación. De tal forma, esgrimir como hace Amaral que los incidentes acontecidos en Ezeiza no deben ser designados como masacre, ya que solo afectaron a una pequeña parcialidad de los concurrentes, se convierte en una interpretación errónea del significado de dicho concepto. El escaso porcentaje de personas afectadas por lo ocurrido y la no percepción de lo que estaba pasando por parte de un sector de los concurrentes, poco puede servir para descalificar dicha conceptualización.

Hasta aquí, se ha pretendido refutar la argumentación cuantitativa a partir de la cual Amaral busca desacreditar a la denominación más común que se utiliza para designar a los incidentes de Ezeiza. Empero continuando con el análisis semántico de este concepto, nos encontramos con que su aplicación a lo ocurrido del 20 de junio de 1973, comienza a carecer de sentido cuando se tiene en cuenta que para el desarrollo de una masacre, tal como refiere su definición, es necesario que los agredidos deban encontrarse indefensos. En este punto, resulta endeble argüir que con la importancia que revestía el acto de regreso de Perón para poder demostrarle al líder el poder de movilización de estas organizaciones, la dirigencia de FAR y Montoneros no haya contemplado la posibilidad del desarrollo de algún conflicto armado. Aseverar, tal como lo hace Verbitsky, que “la izquierda peronista cometió errores que la condujeron indefensa al desfiladero del 20 de junio” debido a que “se acostumbró a interpretar la realidad política en términos de estrategia militar, pero no previó que se recurriría a las armas para frenar la marcha impetuosa”,⁷ conlleva a interpretar que estas organizaciones, que pretendían ser vanguardia, no tenían noción alguna de cómo estaba conformado el escenario político argentino de la época. La utilización de la

por la ultraderecha dirigida por el Ministerio de Bienestar Social”: GALLEGO, M. y EGGERS BRASS, T., *Historia IV*, Buenos Aires, 2011, p. 145.

⁵ AMARAL, S., *Ezeiza, 20 de junio de...*, op. cit., p. 2.

⁶ *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición, en <http://buscon.rae.es/draeI/> [acc.5/2/2012].

⁷ VERBITSKY, H., *Ezeiza...*, op. cit., p. 13.

ingenuidad como una estrategia para poder deslindar responsabilidades y victimizarse, sin duda puede resultar un recurso válido. No obstante, en este contexto, si se tomara por cierta la argumentación acerca de que la izquierda peronista no esperaba un enfrentamiento, cabe preguntarse si el hecho de que la Columna Sur ingresara al palco por donde estaba prohibido hacerlo, desafiando así la autoridad de los organizadores, no sería más un indicio de incoherencia que de una accionar ingenuo.

Frente a la afirmación de Verbitsky acerca de que la dirigencia de FAR y Montoneros se vio sorprendida por la agresión de los organizadores del acto en Ezeiza, resulta apropiado referirse, como contra argumentación, a la publicación del semanario *El Descamisado* correspondiente al día 12 de junio de 1973. En esta edición, se publicó una entrevista realizada a Roberto Quieto y a Mario Firmenich, en la que ambos hacían referencia al contexto político de la época.⁸ En consecuencia, frente a la pregunta del entrevistador acerca de cómo se modificaría, frente a la nueva coyuntura abierta en el país, la línea operacional de las organizaciones, Quieto respondía:

“Esto pasa, en primer lugar, por el señalamiento de los enemigos del Pueblo: el imperialismo, las empresas monopólicas, las oligarquías nativas, los gorilas activos, los traidores al Frente y al Movimiento, los restos de la camarilla militar pro imperialista y todos aquellos que conspiran contra el cumplimiento del programa de Liberación. A ellos se los combatirá por todos los medios y en todos los terrenos necesarios, por la acción de masas y por la acción armada, tanto de masas como de ‘comando’. Lo central de esta etapa es la movilización popular y en función de esta desarrollaremos todas las formas de lucha.”⁹

Esta respuesta, se relaciona con la necesidad que planteaban las organizaciones de permanecer alerta frente a los enemigos que si bien se encontraban en retirada, aún no habían sido derrotados totalmente.¹⁰ Por tanto, resulta extraño que ocho días después de esta publicación, los dirigentes de FAR y Montoneros hubieran perdido de vista que la acción armada continuaba siendo parte constitutiva de su estrategia y se entregaran mansamente a los supuestos perpetradores de una masacre.

Se presumen inocentes

Horacio Verbitsky, en su libro *Ezeiza*, se encarga de hacer una defensa apologética sobre la completa inocencia de FAR y Montoneros en lo sucedido el 20 de junio de

⁸ *El Descamisado*, 20 de junio de 1973. La entrevista también se desarrolla en torno a otros temas como: El general Perón, el gobierno popular, el ERP, la patria socialista y la patria peronista, y los traidores del movimiento.

⁹ *El Descamisado*, 20 de junio de 1973, p. 3.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 3.

1973. Por lo tanto, la ingenuidad de la izquierda peronista es un carácter que subyace a largo de su trabajo, y que entra en juego en prácticamente todas las hipótesis que busca corroborar: Demostrar que la masacre fue premeditada para desplazar a Cámpora y copar el poder; que mientras unos montaron un operativo de guerra con miles de armas largas y automáticas, los otros marcharon con los palos de sus carteles, algunas cadenas, unos pocos revólveres y una sola ametralladora; y que no hubo combate sino suplicio de los indefensos, es decir que los masacradores lograron su propósito.¹¹ Empero, frente a la intención del autor de demostrar que la izquierda peronista fue una víctima ingenua de los incidentes ocurridos en Ezeiza, se podría preguntar entonces si vale esta misma caracterización tanto para las bases como para los dirigentes de FAR y Montoneros que se encontraban presentes ese 20 de junio.

Resulta loable creer que los integrantes de la columna que ingresó al acto por la ruta 205, conformada por las bases de la juventud peronista y por personas que solo habían ido al acto con el fin de presenciar la llegada de su líder, no hayan sido conscientes del peligro que podría acarrear el pretender acceder al palco por una zona no autorizada.¹² No obstante, desde la perspectiva de la conducción de FAR y Montoneros, esta teoría del desconocimiento y la ingenuidad en las acciones tomadas por la columna sur resultan poco convincentes. Según Amaral, “todos los desplazamientos previos de las agrupaciones integrantes de esa columna se hicieron para que entrara por el camino de acceso a la ruta 205; esa no fue una decisión apresurada debido al cansancio de los militantes, sino deliberada”.¹³ En consecuencia, teniendo en cuenta que esta columna no se manejaba en forma autónoma, sino de acuerdo a las disposiciones de la conducción de la organización, no es posible pretender asignarles el mismo rango de ingenuidad a quienes cumplían directivas que a quienes las emitían.

Seis días después de lo sucedido en Ezeiza, *El Descamisado* publicaba una nota, en donde se confirmaba que en horas de la mañana del 20 de junio, ya había indicios que permitían deducir la posibilidad de algún conflicto, aunque de menor magnitud del que acabó aconteciendo. “Nadie podía imaginar, obviamente, que ocurrieran sucesos tan graves. En horas muy tempranas; sin embargo, se hablaba de un probable ‘intento de copamiento’ del acto por parte de ‘elementos infiltrados’. La versión proveniente del sector sindical, aseguraba que la custodia estaba preparada para responder enérgicamente a la maniobra.”¹⁴ La pregunta que se desprende entonces es por qué, si ya a primeras horas circulaban rumores acerca de una reprimenda para quien intentara

¹¹ VERBITSKY, H., *Ezeiza...*, op. cit., pp. 14-15.

¹² Resulta curioso en este aspecto, cómo en la publicación del semanario *El Descamisado*, correspondiente al día 19 de junio de 1973, al momento de realizar las indicaciones para los militantes que concurrieran al acto de Ezeiza, no se mencionaran los comunicados cuatro y siete emitidos por la comisión organizadora del acto, en los que se hacía explícita la posibilidad de que en caso de no cumplir con las formas establecidas para el acceso, se corría el riesgo de que Perón no asistiera a Ezeiza. Las indicaciones por el contrario solo hacían referencia a cuestiones de índole personal, tales como que vestimenta era apropiada llevar, o el tipo de alimentación que era conveniente consumir. *El Descamisado*, 19 de junio de 1973, p. 7.

¹³ AMARAL, S., *Ezeiza, 20 de junio...*, op. cit., p. 25.

¹⁴ *El Descamisado*, 26 de junio de 1973, p. 4.

copar el acto, se permitió que la Columna Sur de la JP igualmente se acercara por detrás del palco cuando era evidente que esa actitud generaría un clima de mayor tensión.

Según Verbitsky, para FAR y Montoneros la concentración de Ezeiza era fundamental para desequilibrar, ante los ojos de Perón, la pugna existente entre la izquierda y la derecha peronista. El 20 de junio de 1973, representaba en el ideario de la conducción de la izquierda peronista una oportunidad única para ganar posiciones, ya que ésta creía que el líder tenía una relación dialéctica con las masas y hacía lo que el pueblo quería. Consecuentemente, dentro de esa lógica, el sector que llevara más gente al acto se definiría como el interlocutor privilegiado de ese diálogo. El objetivo por tanto, residía en poder demostrarle al ex presidente la capacidad de movilización de la organización y en consecuencia lograr que éste se pronunciara a su favor. Empero a su entender, el obstáculo principal que debían enfrentar para lograr su cometido, era la dirigencia sindical y su grupo de choque, debido a que estos harían todo lo posible para evitar la llegada de las masas organizadas a las proximidades del palco. Es por ello qué, como prevención, confiaban sortear las dificultades por medio de su capacidad organizativa y de un dispositivo modesto y simple para romper eventuales cordones. En consonancia a estos posibles conflictos, la conducción de la Columna Sur “se desplazaba en un jeep, cuyos ocupantes tenían armas cortas y una ametralladora, la única arma larga que ese bando llevó a Ezeiza. La mayoría de las cortas eran 22 y 32, y algunos responsables tenían 38. Siempre revólveres, casi no había pistolas automáticas. Preveían algunos forcejeos, pero no un tiroteo serio”.¹⁵ El motivo por el cual la izquierda peronista reconoce esta escasa defensa, también es retomado por Firmenich quien afirma que si bien se sabía que la gente de la derecha peronista podía estar armada, ya que era una práctica habitual durante la campaña electoral, no tenían noticia de que una organización paramilitar hubiera copado el palco dispuesta a organizar una masacre.¹⁶

El autor de *Ezeiza* sigue construyendo su relato, afirmando que al momento en que los distintos grupos conformaron la columna definitiva en la ruta 205 y avenida Jorge Newbery, ya sobrevolaba la preocupación por la prohibición de acceder al palco por la parte de atrás. La decisión final de desoír las pautas establecidas por la organización, fueron entonces, a su entender, el resultado de considerarlas una maniobra para suprimir de la concentración a la gente del sur. “[...] [el] propósito de la comisión que fijaba esos criterios arbitrarios era entorpecer el arribo de columnas organizadas, desalentar con la suma de obstáculos a los manifestantes menos decididos o resistentes, instigar a la asistencia de individuos aislados o, a lo sumo, de pequeños grupos, por barrio y no por zona”.¹⁷ Por ello, luego de deliberar como aproximarse al palco, se decidió avanzar por el Este, rodeando la parte trasera del palco para pasar al otro lado

¹⁵ *El Descamisado*, 26 de junio de 1973, p. 107.

¹⁶ CELESIA, F. y WAISBERG, P., *Firmenich...*, op. cit., p. 147.

¹⁷ *Ibid.*, p. 109.

y ubicar al grueso de la columna frente al estrado. Esta estrategia, requirió entonces que un centenar de militantes de Berisso abriera el vallado a cadenas, y culminó con el inicio de los disparos de las 14:30.

La interpretación de los conflictos suscitados tras el ingreso de la columna sur por la parte trasera del palco, es analizada desde distintas perspectivas en *El Descamisado* y en el trabajo de Verbitsky. Estas diferencias interpretativas, lejos de responder a divergencias ideológicas, encuentran su origen en los disímiles contextos políticos en las que fueron escritas cada una de las fuentes.¹⁸ En lo que refiere al *El Descamisado*, se puede observar como todos los análisis publicados, buscan dar cuenta del accionar premeditado por parte de infiltrados, que tenían como único objetivo evitar que el pueblo se reuniera con su líder. “[Es] la tercera vez que se impide que el general Perón entre en contacto con su pueblo. La primera vez estuvo a cargo de Estados Unidos [...] la segunda vez estuvo a cargo de la camarilla militar [...] y la tercera vez, por fin, también intervino la CIA, con sus infiltrados que tiene dentro del movimiento peronista.”¹⁹ En consonancia con la indicación de la existencia de infiltrados, este semanario se veía obligado entonces a redefinir quienes eran los enemigos solapados dentro del movimiento y quienes los auténticos peronistas.²⁰ Por otro lado Verbitsky en su trabajo ya no busca, tal como sí se hace en *El Descamisado*, deslindar a Perón de la responsabilidad de lo ocurrido inculcando solamente a grupos infiltrados. Para el autor, es fundamental reconocer que el acto que acabó por convertirse, según sus palabras, en una carnicería no se hubiera producido sin la cobertura política proveniente de Perón. A su entender, el hombre viejo y enfermo que volvió a la Argentina, intentó repetir su experiencia anterior, sin advertir que los tiempos y la coyuntura política habían cambiado, acabando por inclinarse así por la derecha peronista.²¹

Perón volvió: ¿Y ahora qué?

El regreso de Perón, tal como lo afirman Silvia Sigal y Eliseo Verón, no hizo más que poner en relieve las contradicciones existentes como resultado del encuentro del dispositivo de enunciación del líder, con la decisión de la Juventud Peronista de

¹⁸ Mientras que el semanario correspondiente a la Juventud Peronista escribía en forma simultánea a lo ocurrido, Ezeiza es escrito catorce años más tarde cuando ya la ruptura entre Perón y Montoneros había sido consumada

¹⁹ *El Descamisado*, 26 de junio de 1973, p. 6.

²⁰ En consonancia a esta necesidad, en la edición número ocho de *El Descamisado* se destinaron cuatro páginas completas a desarrollar el titular: El país se pregunta: ¿Qué es la Juventud Peronista?, con el fin de esclarecer quien era y quien no peronista. Este artículo, se dedicaba a establecer los lazos históricos indisolubles que ligaban a la J.P. con la resistencia peronista, y que la ubicaban como responsable del regreso del líder del partido. *El Descamisado*, 10 de julio de 1973, pp. 10-13.

²¹ *Ibid.*, pp. 12-13, 138-139.

convertirse en portavoz de la voluntad popular.²² Para Montoneros autorreferenciarse como peronistas, no representaba solo la adhesión a Perón, sino que le permitía acceder al lugar de vanguardia dentro del movimiento. El problema, residía entonces en el lugar que le quedaría ocupar a esta organización una vez que el líder peronista, cuerpo presente en Argentina, retomara las riendas de su movimiento. Cabe destacar, en consecuencia a lo hasta aquí enunciado, que el lema de Montoneros que se había basado en el “Perón vuelve” no resultó contradictorio a su lógica de funcionamiento, ya que el mismo fue utilizado en un contexto en donde el regreso de Perón parecía completamente inviable. La consigna que pregonaba por el retorno del líder peronista, funcionaba más como una estrategia discursiva para levantar la bandera del movimiento, que como una búsqueda real por el fin del exilio.

Citando debidamente a Alejandro Horowicz y Oscar Anzorena; Amaral se propone especular acerca de qué habría ocurrido si Perón hubiera enunciado el discurso que pronunció el 21 de junio, en el marco del acto de Ezeiza. Frente a tal escenario, afirma que dos situaciones hubieran sido posibles: “una retirada de quienes respondían a FAR y Montoneros [...]; o el asesinato de Perón”.²³ En lo que refiere a la primera situación, arguye que es la menos posible, debido a que muchas de las personas que habían concurrido al acto con estas organizaciones, lo habían hecho solo con el fin de ver a Perón. En consecuencia esta gente probablemente no se hubiera retirado, acabando por evidenciar que el poder de movilización de estas organizaciones no alcanzaba los volúmenes que pretendían reflejar. En cuanto a la segunda posibilidad, Amaral ofrece tres argumentos que parecieran revalidarla como la más factible. En primer lugar se basa en la teoría de Cooke, que requería que Perón no fuera un actor político, ya que su presencia podría implicar que recobrara toda su fuerza. En segundo lugar, afirma que no sería la primera vez que su accionar se basara en el magnicidio. Por último, hace referencia al temor que existía en el seno de la organización del acto acerca de la posibilidad de que Perón fuera asesinado.²⁴

Los motivos, esbozados por Amaral, que podrían haber llevado a los dirigentes de la izquierda peronista a decidir asesinar a Perón, hubieran tenido un costo muy alto para estas organizaciones. Nos es posible comparar las muertes de Aramburu y más adelante de Rucci, con lo que hubiera representado en el ideario popular la muerte del mayor líder del peronismo. Es por ello que no sería descabellado interpretar que la conducción de FAR y Montoneros, consciente de que frente al desarrollo de disturbios Perón podría posponer su discurso, haya utilizado a la columna sur como excusa para el inicio del conflicto.²⁵ Una vez que Perón hubiera enunciado su discurso, ya no existía

²² SIGAL, S. y VERÓN, E., *Perón o Muerte. Fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, 2003, p. 189.

²³ *Ibid.*, p.31.

²⁴ *Ibid.*, pp. 32-33.

²⁵ Ver comunicados cuatro y siete de la comisión organizadora del acto, respecto a la posibilidad de suspender la presencia de Perón frente al inicio de disturbios. *La Razón*; 19 de junio de 1973, p. 16; *Mayoría*, 20 de junio de 1973, p. 13; en AMARAL, S., *Ezeiza, 20 de junio...*, op. cit., p. 14-15.

posibilidad de revertir ninguna situación. Ahora bien, si el contacto entre el pueblo y su líder se retrasaba por incidentes en el acto, tal como estaba anunciado, existía la posibilidad de darle una interpretación conveniente a las palabras que emitiera el líder en referencia a lo ocurrido. Empero para ello, resultaba fundamental evidenciar que la juventud peronista había movilizó al pueblo para darle la bienvenida al General Perón, y que los incidentes habían sido producidos por malintencionados que habían hecho todo lo posible para que esta fiesta no se pudiera concretar.

El día 26 de junio, la revista *El Descamisado* publicaba en sus páginas la totalidad del discurso emitido por Perón el día posterior a lo acontecido en Ezeiza, y realizaba también una reinterpretación de estas palabras que reposicionaban a FAR y a Montoneros como víctimas de lo acontecido. En primer lugar se hacía referencia a que cuando el ex presidente había reafirmado su papel como conductor, lo había hecho con el fin de desacreditar a aquellos dirigentes intermedios que aprovechando su ausencia habían pretendido disputarle su poder. En este punto cabe destacar, que esta característica no era, según la publicación, propia de la izquierda peronista ya que ésta era parte del pueblo y no de la dirigencia intermedia a la que Perón denunciaba. En segunda instancia se mencionaba que en el llamado que había hecho el General a todos los argentinos para enfrentar la tarea de reconstrucción nacional, el líder estaba realizando una clara alusión al imperialismo y a sus aliados vernáculos como responsables de la destrucción nacional. También retomando la frase “somos lo que las veinte verdades peronistas dicen [...] los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos, que levantan banderas revolucionarias”,²⁶ y analizándola en forma descontextualizada, se aseveraba que con ella Perón estaba revalidando el papel de la juventud como parte constitutiva del movimiento. Por último se aseguraba, que aquellos que pretendían ver en las palabras del líder una señal de ruptura con la izquierda peronista, eran los mismos que habían traicionado al pueblo y a Perón, los que no habían apoyado la candidatura de Cámpora y quienes habían impedido que el General concurriera al acto.²⁷

El análisis discursivo de *El Descamisado*, evidencia la intención de apropiarse de las palabras emitidas por Perón con el fin de reivindicarlo como un verdadero revolucionario, y de señalar la presencia de enemigos internos que tenían interés en evitar el contacto del líder con su pueblo. “[...] encerrada entre su rol proclamado de vanguardia y la intransferibilidad de la enunciación a Perón, cuya palabra representaba automáticamente la voluntad del pueblo, la Juventud Peronista intenta encontrar en la denuncia del enemigo interno una manera de definir la legitimidad de

²⁶ La frase completa dicha por Perón era: “No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando “la vida por Perón” que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos, que levantan banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, aunque cobran sus falsos designios con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie.”

²⁷ *El Descamisado*, 26 de junio de 1973, p. 30.

su posición de enunciación y de escapar a la contradicción”.²⁸ No era conveniente romper públicamente con Perón, y no sería sencillo convencer al pueblo peronista de que su líder había cambiado. En consecuencia instaurar la teoría del cerco era la forma más viable de criticar a Perón por elevación, sin que nadie pudiera afirmar que eso era lo que se estaba haciendo.

El día 17 de julio de 1973 el director de la revista *El Descamisado*, Dardo Cabo, publicaba una carta titulada *Compañeros*, en la que explicitaba:

“Habíamos imaginado todos estos años de lucha como sería la hora del triunfo. Con Perón entre nosotros y nosotros en multitudinaria alegría festejando con él. Intercambiándonos este deseo de vernos y hablar con el General contenido durante 18 largos años. No ocurrió nada de eso. El 20 de junio, trescientos matones asalariados nos recibieron a tiros amasijando sin piedad nuestra alegría. El anuncio de que Perón sería presidente lo detonaron media docena de segundones con triste historia de traiciones y negocios. La ambición de un grupo de aspirantes a herederos nos congeló también esta hora que debió ser del pueblo en la calle, junto a su jefe para construir juntos la Patria grande de Perón.”²⁹

Tal como se puede observar, la construcción argumentativa que representaba a Perón imposibilitado de entrar en contacto con su pueblo permitía a Montoneros seguir autorrefenciándose como vanguardia. Los dieciocho años de resistencia peronista, debían entonces encontrar su correlato en la lucha por romper el cerco que retenía aislado al líder.

El proceso por medio del cual Montoneros devino de intermediario de Perón a sustituto del mismo, solo podía consolidarse en la ausencia del líder peronista. Es por ello que el 20 de junio de 1973, se presentó como una fecha crucial para los dirigentes de las organizaciones armadas, ya que el líder ausente al cual hasta ese momento se había podido “interpretar”, entraría nuevamente en contacto directo con su pueblo. En este contexto, lo sucedido en Ezeiza resultó funcional para la perpetuación de la estrategia de la izquierda peronista que no estaba dispuesta a perder su papel como vanguardia. La teoría del cerco, elaborada desde ese momento, se presentó entonces como un juego político que dejaba abierta la posibilidad de enmascarar una factible ruptura de parte de Perón, arguyendo que el líder estaba siendo influenciado nocivamente por infiltrados en el movimiento. El líder al que se había querido recibir efusivamente el 20 de junio de 1973, por culpa de su entorno se estaba alejando cada vez más de los principios del movimiento. Por el contrario, FAR y Montoneros no habían cambiado. Continuaban siendo la máxima expresión del peronismo.

²⁸ SIGAL, S. y VERÓN, E., *Perón o Muerte...*, op. cit., p. 195.

²⁹ *El Descamisado*, 17 de julio de 1973, p. 1.

A modo de conclusión

El análisis de diversos trabajos que abordan el estudio de lo acontecido en Ezeiza en la víspera del regreso de Perón a la Argentina, se presenta esclarecedor en cuanto a las conclusiones a las que nos permite arribar. La afirmación anterior amerita aclarar que de ningún modo se pretende formular respuestas acabadas acerca de la problemática planteada, sino que por el contrario se busca abrir el campo de análisis para poder hacer una relectura crítica que permita realizar algunos aportes a un debate que aún se presenta vigente.

Cabe destacar también, que el hecho de que en el presente trabajo no se analice en profundidad el accionar de los organizadores del acto de Ezeiza, no implica la intención de deslindar la responsabilidad de Osinde y sus hombres, respecto a lo acontecido. De ninguna forma se puede omitir que la organización del acto se encontraba preparada para reprimir con fuerza a quien estuviera dispuesto a no cumplir con cualquiera de sus normativas. Empero, al no ser el objetivo de este análisis hacer hincapié en el papel que jugó la derecha peronista en el marco de los incidentes del 20 de junio de 1973, todas las conclusiones se relacionan en forma directa con FAR y Montoneros.

Luego de haber realizado las aclaraciones pertinentes, pueden considerarse al menos tres conclusiones que merecen ser remarcadas. En primer lugar, en referencia al trabajo de Amaral, es necesario señalar que el hecho de que los incidentes hayan afectados a un sector minoritario de la concurrencia, o bien que el aparato propagandístico de FAR y Montoneros haya utilizado lo ocurrido con el fin de victimizarse, no representa un impedimento para designar en términos de masacre a lo que aconteció en Ezeiza el 20 de junio de 1973. Empero, sí cabe destacar que esta denominación, se presenta al menos inacabada cuando se tiene en cuenta que para que se concrete una masacre, los damnificados deben encontrarse indefensos. Siendo conscientes de la lógica de funcionamiento de los actos políticos, resulta extraño que los dirigentes de la izquierda peronista no hubieran tomado los recaudos necesarios para evitar ser víctimas de un enfrentamiento, que los encontrara expuestos sin ningún tipo de defensa. En segundo lugar, respecto al trabajo de Verbitsky, resulta fundamental hacer referencia al error que encierra pretender analizar a FAR y a Montoneros, como si fueran un todo homogéneo. Asignarle el mismo grado de ingenuidad a la totalidad de los concurrentes de la juventud peronista que asistieron al acto de Ezeiza, implica recaer en el error de creer que tanto las bases de la organización como sus dirigentes son susceptibles de ser analizados de la misma forma. Teniendo en cuenta que la columna sur no se manejaba en forma autónoma, sino de acuerdo a las disposiciones de la conducción de la organización, no es posible pretender asignarles el mismo rango de inocencia a quienes cumplían directivas que a quienes las emitían. Por último se considera que lo acontecido en Ezeiza fue la expresión de las contradicciones generadas por la conducción de FAR y Montoneros, que se comenzaron a evidenciar

desde el momento en que la consigna “Perón vuelve”, se tradujo en una realidad palpable. En consecuencia, en detrimento de lo expuesto por Verbitsky, se considera válida la hipótesis de Amaral acerca de que cuanto sucedió el 20 de junio de 1973, se debió a la contraposición de concepciones políticas entre la dirigencia de la izquierda peronista y Perón, cuyas diferencias se hicieron cada día más manifiestas desde entonces.